

Oviedo

Tomás Martínez Herrero,
Imelda Astriz Reguera Alonso, 29 años

LOS ESCLAVOS DE LA TIERRA

El trabajo es un tema con mucha trascendencia en la vida de Tomás. Durante toda su vida ha trabajado mucho y muy duro, teniendo que abandonar la tierra que le vio nacer, su hogar familiar, Arenillas de Valderaduey, en busca de un trabajo mejor. Una decisión que no le fue fácil tomar, pero por la que apostó.

Tomás Martínez Herrero nació en Arenillas de Valderaduey, es el mayor de diez hermanos. Tuvo que irse de su casa familiar para labrarse un futuro, una decisión que en principio costó aceptar en su entorno más próximo. Su familia se dedicaba a trabajar la tierra, lo que suponía renunciar a mucho, sacrificar cosas importantes como la educación para mantener a la familia, pues el sustento de todos dependía de la producción de las tierras. Pero Tomás no se da por vencido y acude a la escuela nocturna para seguir con su formación, de esta manera, cuando terminan los trabajos en el campo, acude a la escuela.

De su infancia y el tiempo que pasó en la escuela recuerda Tomás con nostalgia: “Yo nací en 1921 y me llegó la República con diez años en 1931. La escuela que teníamos era mixta. La maestra era una señora casada que tenía cuatro hijos y tenía que atender la casa y la escuela. Ella mandaba a los mayores a enseñar las letras. Al venir la República la escuela se disgrega y vienen maestros y maestras jóvenes, no hay recreo. Después un matrimonio coge la escuela en propiedad, entonces yo me apunté para ir a la escuela nocturna”.

Su infancia y juventud se desarrollan en una tierra donde los viñedos son todo un símbolo. Tomás quiere a su tierra y así lo demuestra cuando habla de ella, de Arenillas, de Sahagún; la nostalgia y la emoción se entremezclan cuando rememora aquellos años de juventud en los que los matrimonios, como apunta Tomás, eran concertados entre las familias.

Era un tiempo en el que la pertenencia a un sector político u otro era muy importante, así lo resalta Tomás cuando recuerda: “Te preguntaban si eras de izquierdas o de derechas”. Cuando esta pregunta se la hicieron a él, un miembro de la policía judicial de Sahagún supo inmediatamente que era hijo de una familia a la que por referencias conocía y pidió que le tomasen las filiaciones para que lo llevaran de vuelta a su casa.

Recorre casi toda España, siendo llamado de diferentes sitios, debido a su trabajo. Tras sopesar los pros y los contras, decide apostar por el traslado a otra región y es allí donde consigue desarrollar su trabajo. Recuerda con exactitud el día en que comienza su primer trabajo fuera de León, fue el 4 de diciembre, coincidiendo con el día de Santa Bárbara, corría el año 1957. Trabaja duro y construye junto a sus compañeros redes de comunicación por toda la geografía española, como la de Olloniego.

Se trabajaba mucho por aquellos tiempos; dice Tomás: “Trabajábamos a destajo, por eso se ganaba dinero. Entonces, en los pisos no existían vigas como ahora, había que hacerlas en el encofrado metiendo las varillas y luego hormigón, piñoncillo; según los metros que se hacían, así se actuaba. Cuando me vino la liquidación, vino el jefe y me preguntó si estaba descontento con ellos y a dónde me iba, le contesté que iba para Endesa de vigilante de obras, y se alegró por mí”.

Trabajó en varias líneas, entre otras las de Santa Cruz de Mieres, Sotrón- Colunga, Lada-Olloniego, en el empalme de Soto de Ribera al Salto de Proaza, Soto de la Barca-Avilés... El primer trabajo que hizo Tomás fue con la RENFE en la electrificación Valladolid- Segovia, por eso le mandaron a una delegación que tenían en Valladolid y de ahí a Sevilla. Desde Sevilla se fue a Albacete, concretamente a un pueblecito llamado Villagordo de Júcar, donde también se hizo una línea. Posteriormente, ya más hacia el Sur, se trazó una línea desde

Recordar, compartir, aprender

Sevilla a Alcalá del Río. De ahí se pasó de Puerto Real (Cádiz) a San Roque, para construir la alimentación de la refinería que hay actualmente. Por último una línea de alimentación que salía de Priego a Alcalá la Real, municipio de la provincia de Jaén, que dista unos 53 kilómetros de la Provincia de Granada.

Es una persona con tanto entusiasmo que escribió la poesía que transcribo a continuación; qué mejor manera de expresar todos sus recuerdos y pensamientos que con sus propias palabras:

“A terapia nos apuntamos
con Charo de lunes a viernes
que nos enseña a respirar
y relajarnos, a hacer gimnasia
para desanquilosarnos.

Nos recuerda tiempos pasados
que de niños pasamos.
En aquellos tiempos no había estudios
pero sí trabajos
y así pasaban los años,
primavera, tras primavera,
viendo aquellas flores sin
poder tocarlas.

Cuando empezabas a ser adulto
mirabas aquellas rosas lozanas,
y claveles reventones, y no
te atrevías a tocarlas por si
se te quedaban en las manos
pero, sí soñabas ser jardinero
para cuidarlas,
y pasa el tiempo y te
vas dando cuenta de lo que
es la vida
y si te enamoras de aquellas
flores tenían que caer bien
en la familia, y empiezas a ver los
primeros fracasos.

Del pueblo te vas a defenderte
con tu trabajo, porque lo que
tú producías la ganancia llevaba
el intermediario.

Fuimos a trabajar que fue lo
que nos enseñaron, a vender el tiempo
y el cobrarlo, así como comprar
el tiempo que hoy disfrutamos
y si miramos atrás, no vemos



más que sendas, sendas y caminos
que no volverás a pisar y andarlos”.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Los recuerdos de toda su vida, se aglutinan en su mente y los saca a relucir con todo lujo de detalles. Ha luchado mucho por salir adelante por lograr mejorar cada día en su trabajo, con la gente que le rodea, por conseguir todo lo que ha logrado.

Para Tomás de la vida se aprenden muchas cosas, nunca se termina de aprender algo. Hay que aprovechar cada minuto del día. Tanto es así que, a lo largo de los años, Tomás ha podido aprender mucho por todo lo que ha trabajado y en trabajos de muy distinta índole, como herrero, panadero, zapatero...

Ha tenido el privilegio de conocer muchos rincones de España y sacar de sus experiencias lo mejor de cada sitio. Muchos son los lugares que junto a su mujer ha tenido la gran suerte de visitar, entre otros, Barcelona, Tarragona y Marbella. De sus lugares preferidos destacan varias zonas de Galicia, como La Toja, Santiago y Pontevedra. Sin olvidarse de Vigo, concretamente del archipiélago de las Islas Cíes, cuyas aguas llamaron enormemente su atención por la bella vista que desde ellas se puede contemplar, sin hacer de menos a la Torre de Hércules, en La Coruña, un emblemático faro al que también hace alusión. Todos ellos son recuerdos de un viaje, de varios viajes que se convierten en pequeños y grandes momentos que, independientemente del tiempo que ocuparon, están presentes en el recuerdo de quien los vive. Merece la pena traer a flote esos recuerdos porque las vivencias se componen de pequeños y grandes momentos; y, aunque las ciudades o los sitios que se visiten cambien, el recuerdo es algo que siempre está ahí, y que permanece intacto con el paso del tiempo.